

EMILIO VILLAESCUSA - ANGEL RODRIGUEZ

(Dos víctimas conquenses del terrorismo)

En esta Revista no habíamos tenido ocasión de sacar a relucir el tema terrorista porque en nuestro ámbito informativo no se habían producido hechos concretos que justificaran el comentario. Estaba latente, como es lógico, el serio problema que de tal modo afecta a la vida toda del país y

tenido siempre por las cosas de su solar natal.

Muy poco después de este lamentable secuestro, otro conquense sufría en su carne la llegada del terror. En el despacho laboralista de la calle de Atocha, donde un grupo incontrolado produjo una monstruosa matanza, es-

diferentes. No mátan ni secuestran las derechas ni las izquierdas. Se puede hablar ya de una internacional terrorista, que no tiene más objetivo ideológico que el propio terror en sí mismo. Porque es una falacia pretender que se mata o secuestra por la democracia, la libertad, la justicia o cualquier otro concepto serio y profundo. Quienes actúan así no lo hacen por desprendimiento ni convicción: todos ellos forman —y también se ha dicho— el bando de los asesinos. Y es inútil que pretendan adornar sus actos criminales con hermosos panfletos cargados de razones que no les importan.

Angel Rodríguez ya está muerto y enterrado; para su familia, el dolor, que compartimos todos los que creemos, realmente, en la libertad. Emilio Villaescusa sigue secuestrado —y queremos pensar que vivo— a la hora improrrogable de cerrar este número. Pasarán aún varios días hasta que estas líneas estén impresas y en la calle. Quisiéramos, con todo nuestro corazón, que la situación sea radicalmente distinta cuando nuestros lectores tengan ocasión de leerlos, y que el te niente general haya vuelto, sano y salvo, al seno de su familia, cuya preocupación —acentuada por la enfermedad cardíaca del secuestrado— es la de todos nosotros.

El terrorismo nos ha tocado y por partida doble. El terrorismo, insisti-



A LA SALIDA DEL PALACIO DE JUSTICIA, LOS PADRES DE ANGEL RODRIGUEZ, CON SU INMENSO DOLOR

especialmente en algunas zonas muy concretas.

Es la hora de levantar nuestra voz. Separados por pocas horas, dos conquenses han sido víctimas del terrorismo; aparentemente, de dos formas de terrorismo, de dos bandos distintos. En realidad, víctimas de una sola acción, aunque pretenda enmascararse en banderas diferentes.

Fue el primero el teniente general Emilio Villaescusa Quilis, presidente del Consejo Supremo de Justicia Militar, con una larga trayectoria de servicio a España y sin duda uno de los miembros más prestigiosos de nuestro Ejército. Secuestrado en plena mañana, al salir de su casa, no han vuelto a producirse noticias sobre su situación, hasta la hora de redactar estas líneas. Nacido en Tarancón, siempre ha estado profundamente vinculado a su tierra natal, que ha correspondido a esta actitud del general con un profundo respeto y afecto.

Por lo que a nosotros se refiere, queremos señalar, como prueba —sencilla, cordial— un pequeño documento anecdótico, que adjuntamos con esta información: la tarjeta con la cuál el teniente general Villaescusa, con su propia mano, nos pidió, nada más salir, nuestro último libro, "Tierra de Cuenca". Un breve ejemplo de esa actitud que el ejemplar soldado ha

taba Angel Rodríguez Leal, de 25 años, licenciado en Ciencias Económicas —aunque las noticias de prensa hayan dicho que no había terminado la carrera— y nacido en Casasimarro, de donde marchó toda la familia, a Madrid, hace ya algunos años.

Mientras estudiaba, Angel Rodríguez había trabajado en la Telefónica, donde se distinguió como un destacado militante obrero, con claras actitudes reivindicativas, que culminaron, finalmente, con su despido de la empresa. Entonces entró a trabajar en el despacho laboralista en que encontró la trágica muerte. Fue enterrado en el cementerio de la Almudena, en medio de una impresionante manifestación de duelo; Marcelino Camacho, secretario de Comisiones Obreras —a las que pertenecía Angel— pronunció las palabras de despedida, con una incontestable emoción. "Ojalá sea vuestra sangre —dijo— la última que se derrama por culpa del extremismo y la violencia política".

No fue, sin embargo, la última. Pocas horas más, y otros hombres, en este caso miembros de las Fuerzas del Orden Público, regaban con su sangre las calles de Madrid.

Un conquense secuestrado, un conquense muerto. La misma mano es la causante de ambos hechos, aunque pretendan ocultarse bajo ideologías

TIERRA DE CUENCA

(Oferta especial de pre-publicación)

NOMBRE EMILIO VILLAESCUSA

QUILIS

DOMICILIO R. Pennell 49-6ª A

POBLACION M.A. D.R. 15-9

Forma de pago:

Giro postal n.º

Talón bancario adjunto

Contra reembolso

Recibo domiciliado en el

Banco o Caja

(Firma)

E. Villaescusa
Madrid 26 Diciembre 1976

VILLAESCUSA, SIEMPRE ATENTO
A LAS COSAS DE LA TIERRA

mos, tiene un sólo color y un sólo propósito: enfrentarnos a unos con otros. Las dos víctimas conquenses podrían ser puestas como ejemplo: una por cada lado. La trampa es demasiado visible. Ambos nos pertenecen, son nuestros, de todos. Desdichado el que caiga en la trampa. ●